

LAS SUERTES DEL TOREO

Por: Pedro Valle

“La Serpentina”

Muy pocas veces habremos visto interpretar una serpentina de rodillas, suponiendo que alguien nos haya dado ocasión. No es tan fácil saber lo que es una serpentina, pues la confusión en esto es grande y casi nunca se está de acuerdo. ¿Qué debemos de interpretar por serpentina de rodillas o de pié?

Está claro que el toreo de capote es tan rico y variado que muchas veces nos perdemos en disquisiciones que para bien poco o nada sirven. En cambio, como hasta el presente momento nunca se explicaron las suertes con claridad, no está nada mal que abordemos ese tipo de cosas con el mayor rigor, además de respetar lo que es cada suerte, incluso, o como se viene practicando.

La serpentina, a grandes rasgos, es un remate de larga en la que se hace girar el capote alrededor del cuerpo del torero, mientras el toro debe seguirle hasta donde permita al torero rematarle con una especie de farol que a veces se sale por encima de la cabeza del torero y otras, éste, cambia el capote de mano haciendo que el astado siga su trayectoria hasta terminar frente al torero. Cuando se ejecuta de rodillas, el toro queda materialmente enroscado al torero, situado en último término el toro frente al torero. Es entonces cuando el toro tiene la posibilidad más clara de llevarse al torero por delante, y aquí es cuando éste, el matador, tendrá que levantarse hábilmente y rematar con un recorte o afarolado, tratando de desviar al toro de su jurisdicción.

Es una suerte que si bien no está en desuso, no se practica con mucha frecuencia, sobre todo de rodillas. Ello nos da idea de las dificultades que encierra y el hecho de que no en todos los toros se puede llevar a cabo.

Para practicarla se ha de contar con un toro ideal, Boyante y alegre. Jamás con

los toros quedados o aplomados, ya que con éstos es poco menos que imposible llevarlas a cabo.

Cuando la serpentina se realiza de pie, suele darse como si fuese un farol o, mejor, abriendo el capote en forma de abanico, normalmente con una mano, la derecha, y cubriendo el cuerpo del torero con el percal. En este sentido es bellissimo ver como el toro sigue alegre los vuelos del capote y termina donde el torero le quiere llevar.

Es muy importante aquí llevar a un cierto ritmo el capote. No olvidemos su longitud, que oscila entre los 1,06 y los 1,17 metros,

según la estatura del torero que haya de utilizarlo, y se compone de dos telas encaradas y pegadas. Como consecuencia, es importantísimo, también que el torero sepa calibrar la velocidad del toro y el vuelo del capote, porque puede suceder, y de hecho ha sucedido, que en lugar de una serpentina en la



que se puede torear al toro con lentitud y temple, se convierta en un recorte que lo único que hace es destemplan la embestida del animal, ya que le dará un tirón que le perjudicará la trayectoria que siendo limpia, normal, termina por descomponerse.

En la actualidad, no son muchos los intérpretes, pero quien es capaz de practicarlo tiene mucho ganado. El público, de realizarlo con belleza y plasticidad, se levantaría de sus asientos.

Ni que decir tiene que son precisamente las características de ajuste con el toro, la longitud en el desarrollo de la semicircunferencia que forman los vuelos del capote extendido por la leve rotación del brazo del torero, y la gallardía y la postura en la figura del espada las que permiten valorar y ponderar en toda su belleza estética la serpentina, rodilla en tierra.